

Por **Maria Teresa Romero.-**

La decisión del presidente [Barack Obama](#) de normalizar las relaciones diplomáticas con el gobierno de los hermanos [Castro](#) es una notable oportunidad de cambio no sólo en las relaciones bilaterales entre Cuba y Estados Unidos, sino también en las relaciones entre EE.UU y América Latina en general.

Si bien esta decisión no necesariamente garantiza per se una transición hacia la democracia en Cuba, cuyo régimen dictatorial está buscando sobrevivir en un momento crítico tanto por causas domésticas como en vista de la imposibilidad de que su principal aliado, el gobierno venezolano, siga manteniéndolo por la baja de los precios del petróleo y su grave crisis económica; si bien tampoco esa medida ejecutiva significa un levantamiento del embargo económico y financiero iniciado desde 1960, el cual es poco probable que suceda al menos en los próximos dos años en virtud de la mayoría republicana existente en ambas cámaras del Congreso estadounidense; sí abre la puerta a un mayor acercamiento y mejor entendimiento entre el norte y el sur del hemisferio.

Por más de medio siglo la mayoría de los gobiernos latinoamericanos sean de derecha o de izquierda, socialdemócratas, socialcristianos o socialistas, han venido solicitando bilateralmente y en los foros internacionales unas relaciones normales entre EE.UU y Cuba, así como el levantamiento del embargo. Lo ha solicitado hasta Canadá, el más cercano aliado de los Estados Unidos en el hemisferio. De modo que este paso de **Obama** lo acerca de inmediato a la región latinoamericana que, además, en la actualidad continúa teniendo mayoría de gobiernos de izquierda –sean democráticos o bonapartistas- y por tanto tolerantes hacia el castrocomunismo. Esto explica que hasta el presidente

Juan Carlos Varela

de Panamá, ideológicamente conservador, considerado de centroderecha, haya invitado a Cuba a asistir en la Cumbre de Las Américas a realizarse en ese país los días 10 y 11 de abril de 2015. Varios países latinoamericanos y caribeños ya habían amenazado con no asistir si Cuba no era invitada al encuentro.

De igual forma, la medida echa por tierra, al menos en principio, la retórica y posiciones antimperialistas que siempre han dominado la política latinoamericana y deja sin bandera a los más populistas y radicales de la región. El anuncio hecho en simultáneo por **Obama** desde Washington y

Castro

desde La Habana fue saludado por todos los gobiernos y organismos multilaterales empezando por la Organización de Estados Americanos (OEA). Todos calificaron el hecho como histórico y consideraron que desde ahora empieza un nuevo momento en el diálogo entre Estados Unidos y América Latina.

A los gobiernos del ALBA que son los que más se nutren del relato nacionalista antimperialista antiestadounidense para echarle la culpa a otro de sus propios fracasos y desviar la atención pública de sus violaciones constitucionales y a los derechos humanos, no les quedó otra que aplaudir el suceso, aunque con “un pañuelo en la nariz” como diría el fallecido presidente venezolano **Rómulo Betancourt**.

Hasta el mandatario actual de la mal llamada Venezuela bolivariana, quien apenas dos días atrás convocó a una marcha a sus seguidores chavistas en contra del imperialismo estadounidense por haber aprobado sanciones a funcionarios y militares de su gobierno incurso en violaciones graves a los derechos humanos de manifestantes opositores por protestar pacíficamente y cuya Asamblea Nacional desaprobó ayer dichas sanciones que no son en contra del pueblo venezolano como quiere hacer ver el oficialismo, tuvo que bajar la

cabeza. [Nicolás Maduro](#), que se encontraba en la cumbre del Mercosur que se realizaba en la ciudad argentina de Paraná cuando se conoció la impactante noticia, se vio obligado a hacerle un reconocimiento al presidente **Barack Obama** por su acercamiento a la Cuba castrista. Ello a pesar de que al inicio de la misma Cumbre había criticado fuertemente al gobierno de Obama por su supuesta injerencia en los asuntos internos de Venezuela.

Es más, el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos constituye una fuerte presión para un cambio en la política exterior radicalizada, de confrontación, que viene desarrollando el gobierno de **Maduro** hacia Washington; ello aun cuando el presidente **Obama** firmelas sanciones aprobadas por el Congreso de su país en contra de funcionarios venezolanos que

Maduro

y los otros integrantes del MERCOSUR presentan erradamente como que “vulneran el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados y no contribuyen para la estabilidad, a la paz social y la democracia en Venezuela”.

Al gobierno madurista, de ser sensato, le convendría también mejorar sus relaciones con EE.UU y en general darle un giro a toda su política exterior –en particular hacia España y Europa- justo ahora que su gran aliado ha dado un paso en este sentido, aunque en realidad lo que en el fondo buscan los hermanos **Castro** es quedarse en el poder estableciendo una especie de modelo Chino tropicalizado, es decir, un régimen cerrado de apertura económica, sin profundos cambios democráticos. Le convendría también justo ahora que su gobierno se encuentra al borde del colapso económico e institucional. Incluso, como bien afirma el analista político venezolano **Leonardo Vivas, Maduro** se anotaría un gol si en medio de esta situación de acercamiento EE:UU-Cuba, tomará acciones significativas tales como la de liberar a todos los presos políticos.

EE.UU-Cuba: una oportunidad de cambio en la política exterior de Venezuela

Escrito por Indicado en la materia

Martes, 23 de Diciembre de 2014 11:16 -

Un giro en la política interna y externa le daría oxígeno al régimen chavista, tanto como la decisión de **Obama** se lo está dando al castrismo al menos hasta que se vea con claridad que no emprenderá una verdadera transición hacia la democracia.

INFOLATAM